

El testigo Windel, ex-oficial de la legion germánica, produjo graves acusaciones contra *Armand*: dijo que habia venido á su casa, que le habia dado parte de la conspiracion existente, que tenia por objeto asesinar á los convencionales valiéndose de patrullas fingidas, y asesinar al general *Henriot* y á su estado-mayor cogiendo la seña y contraseña de la plaza. Los conjurados debian forzar el cuerpo de guardia de la Abadía, apoderarse de la casa de moneda, del puesto militar del Puente-Nuevo, del Arsenal, de la casa-consistorial, forzar en seguida las cárceles y asesinar en ellas á unos presos y armar á otros; y si hallaban resistencia retirarse á la isla de San Luis y fortificarse en ella; en el momento de la ejecucion de la conspiracion debian igualmente fijarse carteles en Paris contra la comision de salud pública.

El acusador público del tribunal leyó el contenido del cartel del cual tenia un ejemplar: despues de leído, continuó el testigo su declaracion y dijo que un tal *Lacombe*, en cuya casa se hallaba, le habia manifestado en presencia de la muger *Quétineau*, el plan de esta conspiracion, diciéndole que los nombrados *Baras* y *Beysser*, presos en la Abadía, debian ponerse al frente del movimiento, que tenian armas, pero no las suficientes para armar á todos los conjurados; que se debia elegir un gefe,

lo cual se ejecutó con la mayor puntualidad. » (Mémoire imprimé de Fouquier-Thinville, p. 2 y 3; réponse imprimée du même, p. 54, 55 y 56.)

al cual no se atribuiria el dictado de *rey* para no espantar al pueblo.

De documentos mas auténticos resultan tambien los medios de ejecucion de esta conspiracion; se habian formado partidos, cuyos gefes se creian muy poderosos.

El ejército revolucionario debia reunirse secretamente y por pelotones en Paris.

Se habian extendido en las cárceles listas de elegidos y de proscriptos.

Habian de introducirse en ellas patrullas fingidas con el pretexto de escoltar presos, reunir los elegidos y asesinar á los patriotas.

Habia de crearse igualmente un gefe con el nombre de *gran-juez*, que debia gozar de la atribucion de pronunciar la *sentencia definitiva*.

Este *gran-juez* debia ser un dictador ó mas bien *regente*, bajo las apariencias de aquella dignidad, para cohonestar mejor la cosa y el proyecto.

El gobierno debia recaer en manos de los gefes de los conjurados etc. etc.<sup>1</sup>

El acusado *Armand* y la muger *Quétineau* confiesan en efecto que el testigo Windel estuvo con ellos, pero niegan las confianzas que él les atribuye. El presidente combate la negativa de los acusados citando diferentes escritos que prueban la conspiracion. Hecho esto pronuncia un discurso haciendo la exposicion del crimen, y en vista de la

<sup>1</sup>Rapport au nom de la commission des vingt-un, crée par décret du 7 nivose an III, pag. 161.

declaracion del *jury* que manifiesta hallarse suficientemente instruido, cierra los debates y propone las cuestiones. Retirase en seguida el *jury* para deliberar, y despues de algun rato vuelve á entrar y declara que de los veinte acusados, diez y nueve son autores ó cómplices de la conspiracion; *Laboureaux* es el único no comprendido en ella. El presidente le abraza, le da asiento á su lado y le dice: *La justicia mira con placer al inocente tomar asiento al lado de ella.*

Vuelven á entrar los acusados, el presidente lee la declaracion del *jury*, y el acusador público aplica la pena de muerte. Al oír esta palabra, algunos de los acusados quieren hablar, pero los acostumbrados gritos de *viva la república!* sufocan su voz, y los gendarmas los vuelven á conducir á la Conserjería. Aterrado *Hébert* con la sentencia de muerte, no podia tenerse en pie, y se vieron precisados los gendarmas á llevarle en volandas á la cárcel. Se difirió la ejecución de la sentencia de la muger *Quétineau* en vista de haber manifestado que se hallaba embarazada.

El mismo día 4 de germinal año 2º (24 de marzo de 1794) fueron ajusticiados, á cosa de las cuatro de la tarde, los diez y ocho condenados á muerte.

Durante la instruccion de esta causa, creyó la convencion necesario publicar una proclama para preparar los ánimos en favor de aquel acto de severidad, empleado por la primera vez contra hom-

bres célebres por sus excesos revolucionarios, ó por mejor decir contra agentes del extranjero, cubiertos con la máscara de la exageracion, y para que el público se preparase á ver sufrir á otros muchos la misma suerte.

Mientras corria diariamente la sangre inocente ó criminal en la plaza de la revolucion, saciaba las venganzas, trastornaba conjuraciones y calmaba momentáneamente los terrores de la tiranía; algunos hombres puros, individuos de la convencion, extraños á las intrigas y á los asesinatos, lloraban en silencio la siempre creciente devastacion causada por el torrente revolucionario. Convencidos de que el dique que intentasen oponerle, solo serviria para aumentar su violencia, y que una tentativa de esta naturaleza tan peligrosa para ellos, de ninguna utilidad seria para el público, esperaban del tiempo la cesacion de esta calamidad, procurando sin embargo por cuantos medios podian poner en uso, aminorar sus infaustos efectos; velaban en la conservacion de los monumentos, de las ciencias, de las artes; velaban en los progresos de estas, inventaban nuevos métodos y operaciones desconocidas; y para auxiliar el arte de la guerra, hacian preciosos descubrimientos y ensanchaban el círculo de los conocimientos humanos.

He hablado ya de los cuidados que la comision de instruccion pública empleó en favor de las artes y de los descubrimientos útiles, como telégrafos,

Museo de monumentos nacionales, y Museo de pintura de la galería del Louvre <sup>1</sup>. El genio de las artes dirigió despues sus conatos hácia la guerra y la defensa de la patria. El día 21 de ventoso del año II (11 de marzo de 1794) hizo la comision de salud pública decretar el establecimiento de la *comision de trabajos públicos*. Las artes propias para la conservacion de nuestros ejércitos recibieron con la creacion de esta comision nueva organizacion, nueva actividad. Empleábanse todos los ciudadanos en la fabricacion del salitre, y hasta los estudiantes se honraban en tomar parte en las operaciones de ella. Nombráronse profesores para que diesen lecciones sobre la materia; formáronse obradores de armas en diferentes puntos; en el antiguo palacio de Meudon se fabricaba pólvora de cazar, en el jardin del Luxemburgo fusiles, y sables y cañones en otros parages. Veíanse infinitos brazos extraños á este género de trabajo, empleados en él con celo y con actividad patriótica.

Antes de recibir la Francia este impulso, apenas se veian salir de diferentes puntos de su suelo un millon de libras de salitre, y segun dice el sabio Fourcroy se produjeron en el espacio de nueve meses doce millones del mismo género con el nuevo sistema adoptado.

« Se inventó y casi al mismo tiempo se puso en ejecucion un nuevo método de fabricar pólvora en

<sup>1</sup> Véase pág. 196.

algunas horas, con el auxilio de máquinas sencillas que se encuentran en todas partes.

« No habia en toda la república mas que una sola fábrica de armas blancas en Klingenthal, y se crearon infinitos obradores en los cuales se fabrican en el dia cuantas armas de esta especie son necesarias <sup>2</sup> »

La comision de socorros públicos, se empleaba en asuntos de beneficencia y en recompensas nacionales.

La comision de instruccion pública protegía en cuanto le era posible, las diversas partes de las ciencias, y velaba en la conservacion de los monumentos y en la de las bibliotecas. M. Gregoire, antiguo obispo de Blois, individuo de esta comision, dió el 22 de germinal del año II, un sabio informe acerca de la Bibliografía, que tiene por objeto conservar y completar las bibliotecas. Obtuvo por resultado un decreto para que las juntas administrativas de distrito diesen cuenta á la convencion nacional del trabajo relativo á la formacion de catálogos de cada una de las bibliotecas de su comprension, en la década siguiente del recibo de la orden.

En la comision de salud pública habia algunos individuos que, dedicados á trabajos especiales, abandonaban á tres ó cuatro de sus compañeros, los goces, el miedo y los crímenes del poder; dejá-

<sup>2</sup> Rapport fait en l'an III par Fourcroy, sur les arts qui ont servi à la défense de la république.

banlos revolcarse en la sangre humana y no pensaban ni en cárceles, ni en cadalsos, ni en suplicios. Carnot, uno de los mas hábiles ingenieros de Europa, empleaba todo su esmero y cuidados en la direccion de nuestros ejércitos, y el sabio *Prieur de la Côte-d'Or* trabajaba noche y dia en el sistema decimal y en la uniformidad de los pesos y medidas. Mientras que demolian los unos, edificaban los otros; y mientras los unos daban muerte á los hombres, comunicaban los otros nueva vida á la industria y á las ciencias. Veíanse de este modo individuos de una misma asamblea, de una misma comision, hacer á un mismo tiempo el bien y el mal.

## CAPITULO IX.

Excesos de Carrier en el Vendée, sus matanzas á balazos, individuos que hace ahogar en el rio, sus casamientos republicanos; acusacion contra Chabot, Fabre d'Eglantine y otros diputados; acusacion contra Danton, Camilo Desmoulin, Héroult de Séchelles, etc., comparecen ante el tribunal revolucionario; son condenados á muerte y ajusticiados; preséntanse dos individuos en la convencion á pedir que esta decreta muerte y exterminio; victorias del general Hoche, su prision; la de Pichegru; toma de Oneille; victorias de los Franceses en España.

Gravísima falta cometen aquellos gobiernos que confian una comision de importancia á un hombre que por falta de luces, de prudencia y de moralidad, es absolutamente indigno de desempeñarla; son responsables de las operaciones de su comisionado; comprometen sus intereses y los del estado, preparan la ruina de aquel que ha sido objeto de eleccion tan inconsiderada, y frecuentemente se pierden con él. Vamos á ver realizada la aplicacion de este principio.

La comision de salud pública envió en el mes de vendimiario del año II al Vendée y con particularidad á Nantes, á un miembro de la convencion que la comision debia conocer; este individuo era *Carrier*. Su nombre trae á la memoria recuerdos horribles, y ofrece actos de extraña ferocidad que no puedo menos de mencionar.